

El papel de las universidades católicas frente al desafío de las sectas y los nuevos movimientos religiosos.

Autor : José María Baamonde. Licenciado en Psicología por la Universidad John F. Kennedy. Creador de la Fundación SPES, primera institución argentina dedicada al estudio interdisciplinario de los nuevos movimientos religiosos. Actualmente se desempeña como profesor de Psicología Social y Psicología de los Grupos y Organizaciones en la Universidad San Pablo CEU (Madrid). Entre sus publicaciones cabe mencionar «Sanaciones, posesiones y exorcismos» (2000), «Los Jóvenes y la New Age» (2001), «La Espiritualidad New Age» (2002), «La manipulación psicológica de las sectas» (2003), «La permeabilidad de la New Age en las religiones clásicas o tradicionales» (2005), y «La familia ante el desafío de las sectas y NMR» (2006).

Fuente : Vol.I, núm. 14 (2006) de la Revista de Filosofía y Teología "Veritas" del Pontificio Seminario Mayor San Rafael y del Instituto de Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile).

Sumario. 1. Introducción. 2. La especialización. 3. El papel de las universidades católicas. 4. La controversia Anti Cultos/Contra Cultos. 5. Necesidad de una tercera categoría de investigación. 6. Un instituto en el marco de una universidad católica. 7. Algunas posibles actividades del instituto. 8. Conclusión. Palabras Clave. Notas.

Resumen.

Partiendo de la importancia que el magisterio del Pontífice Juan Pablo II otorgó al tema del ecumenismo y las sectas, en este artículo el autor expone sobre la importancia de una formación seria y profunda en la propia fe, así como en el problema de las sectas. Para esto último es preciso, a su juicio, una especialización en diferentes campos de formación. En este sentido, analiza de forma particular el papel de las universidades católicas en el estudio y respuesta a tales desafíos para la Iglesia y la sociedad.

1. Introducción.

Si en algo se ha caracterizado el magisterio de S.S. Juan Pablo II respecto al fenómeno de las sectas y los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), ha sido su constante referencia a la formación e información como principales respuestas al desafío que implican.

Difícilmente podemos encontrar otro pontífice que con mayor insistencia y valentía haya respondido a la inquietud de obispos, sacerdotes, agentes pastorales y feligreses en general, frente a esta cuestión que, a raíz de lo complejo y urticante no pocos prefieren callar, y que lo ha llevado a decir: «Veo que en los diversos países de América Latina el problema número uno es, cada vez más, el problema de las sectas» (1).

Por su actualidad también ha sido especialmente importante su mensaje en la II Jornada Mundial del Emigrante de 1990, destinado gran parte del mismo a llamar la atención sobre «el peligro a que están expuestos muchos emigrantes, de perder su propia fe cristiana por causa de sectas y de nuevos movimientos religiosos que proliferan sin cesar» (2); y el discurso dirigido a los obispos estadounidenses en mayo de 1993, donde advierte: «Muchos de vosotros habéis escrito cartas pastorales sobre los problemas que presentan las sectas y movimientos pseudoreligiosos, incluido el llamado New Age. Las ideas de la New Age a veces se abren camino en la predicación, la catequesis, los congresos y los retiros, y así llegan a influir incluso en los católicos practicantes, que tal vez no son conscientes de la incompatibilidad de esas ideas con la fe de la Iglesia» (3). Cuestión esta última seriamente preocupante y que motivó una consulta internacional por parte de la Santa Sede, en junio del 2004.

2. La especialización.

En sus numerosas referencias al fenómeno de las sectas y NMR,

S.S. Juan Pablo II ha insistido de manera preferencial en dos respuestas: la formación seria y profunda en la propia fe, y en la información sobre la problemática a fin de responder de modo efectivo, no sólo en el campo pastoral, sino para también responder a una demanda

mucho más amplia por parte de un importante sector de la sociedad.

Para este segundo aspecto es imprescindible la especialización porque el desconocimiento en general y los prejuicios en particular hacen que en más de una oportunidad no se den respuestas claras al desafío. Por ello son necesarios profesionales que, desde sus propias disciplinas profundicen el fenómeno de las sectas o NMR, porque el mismo obedece a múltiples factores.

Se necesitan abogados especializados en un abordaje jurídico de las sectas, para la promoción de causas efectivas cuando así corresponda, o la elaboración de leyes que salvaguardando la libertad de conciencia defiendan el bien común, y promuevan leyes de culto, que no sean una simple desregulación religiosa.

Se necesitan psicólogos especializados en un abordaje psicológico del fenómeno, que conozcan a fondo las técnicas psicológicas implementadas por algunos de estos grupos en los procesos de captación y adoctrinamiento y sus virtuales efectos, para poder llevar adelante diagnósticos adecuados y tratamientos específicos a personas que, en ocasiones, salen con serios trastornos psicopatológicos.

Se necesitan periodistas que, sin prejuicios y sin las consideraciones exclamativas con las que suelen titular las noticias referentes a este fenómeno, transmitan una información objetiva.

Se necesitan docentes, catequistas y formadores en general especializados en un abordaje educacional, y capacitados para transmitir información y formación en diversos niveles a sus educandos.

3. El papel de las universidades católicas.

Pese a lo expuesto y a los reiterados llamados de atención por parte del magisterio en este sentido (4), no existen salvo unas muy pocas excepciones, tales como las de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, ambas en Chile y gracias a la incansable y admirable labor del querido P. Francisco Sampedro Nieto, centros universitarios católicos que cuentan con institutos, departamentos, observatorios o laboratorios dedicados al tema.

Paradójicamente, las universidades católicas, suelen ser las que menos importancia o mayores reparos ponen a emprendimientos de este tipo, cuando un no desdeñable número de sus educandos participan directa o indirectamente del fenómeno. ¿Será que aún en estas instituciones se arrastra un complejo de culpa católico o que el encapsulamiento es tal, que no se toma conciencia de la problemática hasta que no se ven involucrados directa, o indirectamente a través de un familiar?.

Hoy más que nunca es prioritario que las universidades católicas se aboquen al estudio profundo y metódico del fenómeno de las sectas y NMR, pues lejos de decrecer, aumenta y desde hace algunos años se perfilan nuevos campos de estudio como es el de las sectas y actividades terroristas.

Es prioritario que las universidades católicas fieles también a ser maestras en humanidad, y no otras instituciones que virtualmente puedan obedecer a intereses particulares, se erijan en faros orientadores y esclarecedores en un tema harto árido y escabroso.

Ahora bien, para que esa investigación sea fecunda, hará falta también una categoría que supere la dialéctica controversia de los Anti y Contra Cultos.

4. La controversia Anti Cultos / Contra Cultos.

Tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en los países europeos, donde existe cierta experiencia en el estudio del fenómeno de las sectas y NMR, los organismos dedicados a la profundización del tema se dividen, mayoritariamente, en dos grandes categorías: Anti Cultos y Contra Cultos, con sus consecuentes subcategorías.

Existen quienes proponen las subcategorías, para ambas líneas, de racionalistas y pos-

racionalistas, como así también la de Pro Cultos, donde se enmarcan algunos investigadores que defienden sistemáticamente a movimientos de características sectarias cuando tiene algún problema judicial ? por lo que cobrarían sus respectivos honorarios? , al tiempo que atacan a la Iglesia Católica y, eventualmente, otras religiones clásicas o tradicionales.

Los Anti Cultos son organismos de procedencia secular, generalmente conformados por personas que se han visto afectadas directa o indirectamente por el fenómeno sectario. Los mismos sostienen, frecuentemente, que no se ocupan de las creencias de los movimientos que son objeto de su estudio, sino de las prácticas.

Las instituciones más representativas en esta categoría serían la ex Cult Awareness Network (CAN), ahora en manos de la Iglesia de la Cienciología y la American Family Foundation (AFF), de los Estados Unidos; la Asociación para la Defensa de la Familia y el Individuo (ADFI), de Francia; la Family Action Information and Rescue (FAIR), del Reino Unido; y Pro Juventud / AIS-CROAS, de España, entre otras.

Por su parte, los Contra Cultos, son organismos que generalmente proceden de las diversas confesiones religiosas, aunque la mayoría de ellos provienen del espectro protestante. Los mismos suelen asignar por sus orígenes confesionales, una gran importancia al aspecto referido a las creencias, lo cual es acertado ya que no pocas veces la práctica, deriva de una creencia.

Algunas de las instituciones que se pueden encontrar dentro de esta categoría son el Centro Studi sulle Nuove Religioni (CESNUR), de Italia; Information Network Focus on Religious Movements (INFORM), del Reino Unido; y el Institute for the Study of American Religion (ISAR) de los Estados Unidos, entre otros, aunque el último de los mencionados bien podría pertenecer a la otra categoría que se mencionaba como Pro Cultos.

Aparte de esta primera y no desdeñable diferencia entre ambas categorías, se descubre también que en los movimientos Anti Cultos se encuentra muy comprometido el aspecto afectivo.

Como se dijera más arriba, estos grupos se encuentran conformados, generalmente, por padres que tienen o han tenido un hijo involucrado en una secta, y por ex miembros. Ello deriva en que, al encontrarse tan a flor de piel lo emocional, tiendan a manifestar una actitud más bien combativa y, en algunos casos, a perder objetividad.

Por tal razón son criticados con frecuencia, y por considerar secta a todo aquel movimiento que posea cierto rigorismo o presión religiosa, perdiendo de vista otros elementos del contexto, que lo explicitaría. La consecuencia que deriva de ello es la inclusión por parte de algunos integrantes de esta corriente, de movimientos pertenecientes a religiones clásicas o tradicionales como es el caso del Opus Dei, los Neocatecumenales o la Renovación Carismática Católica, los cuales de ninguna manera pueden ser considerados como una secta, pese a que pueda signarse eventualmente a algún integrante de estos movimientos, como también a otras personas que no pertenecen a ningún movimiento eclesial, una cierta actitud sectaria.

Algunos integrantes del movimiento Anti Cultos se encuentran impregnados de la actual visión secularista de la sociedad, por lo que la categorización de secta pareciera depender de una cuestión de graduación de la práctica religiosa, y que la asunción de los valores religiosos como norte de la vida individual, sería un rasgo asocial e incompatible con las normas de vida actual. En fin, sostendrían que para un cristiano ser signo de contradicción, con todo lo que ello implica, equivaldría a una actitud sectaria.

Si bien el aspecto de la graduación no puede dejarse totalmente de lado, por su relación a un posible fanatismo donde el todo se mida desde la parte (5), sólo valdría como un elemento más a tener en cuenta, pero de ningún modo podría ser asumido como determinante.

Es de resaltar que el aspecto referido a las creencias es sumamente importante. Éstas no pueden ser dejadas de lado, y no sólo en un sentido meramente descriptivo, como asépticamente lo plantean algunos sociólogos enrolados en el movimiento Contra Cultos,

sino especialmente en las proyecciones o consecuencias que pueden derivarse de dichas creencias.

No va a producir los mismos efectos en una sociedad, que la mayoría de sus integrantes crea en un Dios personal con el que el hombre, libremente, puede relacionarse, con otra que crea en la autodivinización del hombre por su propio esfuerzo, como postula la New Age o Nueva Era.

Es decir, no es lo mismo una concepción cristocéntrica donde la igualdad de los hombres ante Dios y la diversidad entre los hombres se encuentran equilibradas, que una concepción antropocéntrica donde, la igualdad siempre impuesta atropella la diversidad, por la elección autoritaria de un modelo a seguir, generalmente decidida por un líder y usando los parámetros de su propia imagen y semejanza. Y esto no sólo se registra en algunos NMR, sino que lamentablemente también se puede observar en lo sociopolítico, como lo fue en las décadas de los 30' y 40' con el nazismo y el modelo de la raza aria.

Un exponente del movimiento Contra Cultos manifestaba en un artículo: «Se apunta a la creencia religiosa como principal instigadora de la violencia y no a la forma particular en que determinados individuos la sostienen» (6).

Lamentablemente el autor de tal artículo, no se preguntó de qué manera y qué consecuencias puede acarrear cuando ese determinado individuo con su forma particular de sostener una creencia es el líder o fundador de una secta, o qué consecuencias puede acarrear cuando la forma particular de sostener esta creencia, deviene de la misma creencia.

A su vez los Contra Cultos, además de no estar tan comprometidos con lo afectivo y poseer generalmente un buen nivel académico, suelen pecar de lo que algunos hemos dado en llamar un mal asumido complejo de culpa religioso, fenómeno que suele observarse en aquellos que practican la religión mayoritaria en una región determinada.

Se da el caso en países mayoritariamente católicos que algunos laicos, sacerdotes, políticos, funcionarios y académicos, temen en más de una oportunidad realizar señalamientos críticos respecto de un NMR, por temor a ser tildados con el cliché de cruzados o inquisidores, de no respetar a las minorías religiosas, de ser poco pluralistas o, como ahora está de moda, no ser políticamente correcto.

El hecho de no discernir entre pluralismo y defensa del bien común cuando éste se encuentra afectado, es aprovechado por más de un movimiento de características sectarias que, de tanto en tanto, recurre a estos clichés enarbolando supuestos datos históricos de muy dudoso origen.

Cabe destacar, de todos modos, que esto no ocurre sólo con los católicos, ya que un efecto semejante se registra con las Iglesias Ortodoxas y las comunidades Protestantes Históricas, en aquellos países donde éstas son mayoría.

Además, la procedencia confesional de los Contra Cultos provoca, no pocas veces y entre otras razones ya mencionadas, que intenten dar una imagen de objetividad tal, que a veces pierden de vista el objeto y la finalidad del estudio, incurriendo algunos representantes de esta corriente en un neoirenismo y siendo acusados por los Anti Cultos de abocarse sólo a especulaciones académicas, no dar respuestas tangibles a la problemática, y generar mayor confusión, en provecho de los grupos más controvertidos (7).

Estas cuestiones han provocado, como derivación y entre otros efectos, que en los grupos Anti Cultos exista una importante estructura para ayudar al afectado, directa o indirectamente por el fenómeno de las sectas y los NMR, mientras que en los Contra Cultos se privilegia o sólo existe, aunque en algunos casos también se da esta ayuda, el aspecto académico.

5. Necesidad de una tercera categoría de investigación.

Las diferencias expuestas en los párrafos anteriores, sumadas a otras como es el caso de la persuasión coercitiva aspecto que no es posible consignar en este breve trabajo, parece

que han sido suficientes para que ambas corrientes Anti Cultos y Contra Cultos, sean disparadores, y a su vez, blanco, de diversas acusaciones o soberbio desdén.

De todo esto surgen una serie de dificultades para la adhesión del científico o investigador católico, a cualquiera de las corrientes, ya sea ésta la de los Anti Cultos o la de los Contra Cultos.

De ninguna manera se puede adherir en bloque a los Anti Cultos, ya que, además de las razones expuestas, mayormente se cierran a la dimensión religiosa del hombre y, si la contemplan, generalmente es con prejuicios, relativismo y, en ciertos casos, como síntoma indiscutible de anormalidad, como los que asumen postulados de ciertas corrientes psicológicas que consideran que todo sentimiento religioso proviene de la no resolución de distintos conflictos, y no de la forma que asume el contenido de ciertos delirios sistematizados.

Tampoco es posible la adhesión en bloque a los Contra Cultos, ya que al igual que los anteriores, no están exentos de prejuicios y su actitud neoirenista en algunos casos, es siempre aprovechado por no pocos NMR de características sectarias. Además, aquellas organizaciones Contra Cultos de origen evangélico y pentecostal considera a los NMR desde una perspectiva algo particular como bien ha notado un estudioso canadiense al calificarlas «como un conjunto desordenado de herejías y de doctrinas antibíblicas, de signos premonitorios del fin del mundo y de las manifestaciones de la gran conspiración del Anticristo. Impulsando una apologética positiva (que demuestra la superioridad de su confesión) y una apologética negativa (que tiende a destruir toda credibilidad de los otros), el acercamiento contracultista tiende a desconvertir al adepto para hacerlo afiliarse al grupo religioso del que él habla. No podemos alentar tal acercamiento que insiste unilateralmente sobre las diferencias y las incompatibilidades» (8).

Es curioso notar, además, que ciertos integrantes de estos movimientos Contra Cultos, de origen evangélico pentecostal, consideran a la Iglesia Católica como la mayor de todas las sectas (9).

De lo expuesto surge la necesidad, en lo que respecta a los estudiosos católicos, de crear una tercera categoría en lo que hace a líneas de investigación y, de hecho, existen ya algunos investigadores trabajando en pos de ella. En ambas líneas existen posiciones muy valiosas por un lado y muy criticables por otro, por ello la necesidad de lograr una categorización alternativa. Es decir, una categorización que, entre otros aspectos, incluyera sin prejuicios el excelente nivel académico de los Contra Cultos, pero que esa excelencia académica estuviera al servicio del hombre doliente, es decir, de las personas y familias directamente afectadas por el fenómeno, como en los Anti Cultos.

6. Un instituto en el marco de una universidad católica.

Esta tercera categoría en lo que hace a línea de investigación tendría, como marco ideal para su proyección, el ámbito universitario.

La creación de un instituto abocado al estudio de estas problemáticas de manera multidisciplinaria responde a la necesidad de afrontar los desafíos evangelizadores de esta hora, para promover una auténtica pastoral de la cultura.

Los centros culturales católicos constituyen uno de los areópagos contemporáneos en los cuales se produce el encuentro entre el mensaje cristiano y las culturas, ya que anclados en la identidad católica y abiertos al diálogo con las culturas, dichos centros permiten nuevas síntesis entre la fe y la cultura.

A este reclamo insistente por parte del Magisterio Pontificio, decisivo para la nueva evangelización en la que se encuentra empeñada la Iglesia toda, están llamadas a contribuir de manera particular las instituciones académicas.

En este sentido, un instituto abocado a las presentes problemáticas será tanto un foro público de diálogo, dispuesto a buscar soluciones nuevas, ofreciendo los máximos recursos de la creatividad humana y cristiana, como también un faro luminoso, difusor de las convicciones cristianas sobre toda la realidad humana.

Así concebido, este instituto no pretende ser una instancia autodefensiva, alimentada por la incomprensión y la intolerancia, sino un lugar de escucha, de respeto y de tolerancia, que busca ofrecer respuestas y dar razón de la esperanza.

Dentro de esta orientación eclesiológica y evangelizadora fundamental, la tarea de un instituto ha de consistir en abocarse al estudio de los dos problemas que tanto S.S. Juan Pablo II, como el actual pontífice, ha señalado insistentemente: por un lado, el secularismo, factor operante en la cultura contemporánea, que exige por parte de la Iglesia un cuidadoso discernimiento y una acción eficaz que contrarreste su influencia en las personas y en la sociedad; y, por otro lado, los nuevos movimientos religiosos, que configuran un fenómeno de vastos alcances y que a veces, como se ha visto ya, llega incluso a tener influencia en ambientes católicos.

Por último es de resaltar la necesidad de que tanto los estudios como las investigaciones se efectúen de manera interdisciplinaria, no sólo porque la presente fenomenología obedece a múltiples razones, sino también por la imperiosa necesidad de formar profesionales que, desde sus mismas disciplinas, puedan dar respuesta a este desafío.

A continuación se consignan sólo algunas de las razones por las que se ve la conveniencia que un instituto de estas características se enmarque dentro de una universidad católica:

- Porque los actuales referentes institucionales en Europa, mayormente se encuentran enrolados dentro de la corriente Anti Cultos, por lo que sus categorizaciones adolecen de equívocos, algunos de los cuales ya han sido mencionados precedentemente. En razón de ello es imperiosa la necesidad de que surja un referente que, con una correcta fundamentación antropológica, se aboque al estudio de las presentes problemáticas.
- Porque la Iglesia necesita aunar esfuerzos, los cuales se encuentran hoy desperdigados a través de profesionales, sacerdotes y estudiosos católicos que, en forma individual, se enfrentan a innumerables dificultades causadas por estos fenómenos.
- Porque de esta manera se potenciaría una capacidad documental, de experiencia y de servicio importante que estaría al servicio de la Iglesia en particular y la sociedad en general.
- Porque la estructura universitaria facilitaría la proyección de trabajos de investigación a nivel local, regional y continental, y el intercambio con otras universidades europeas y americanas que puedan crear institutos y departamentos dedicados al estudio de los presentes temas.
- Porque permitiría la formación de futuros profesionales que, desde sus mismas disciplinas, puedan realizar un abordaje de estos fenómenos.
- Porque facilitaría la difusión de material educativo que pudiera abarcar desde la información básica a nivel popular hasta la académica, incluyendo trabajos de pastoral, brindando así un servicio no sólo social y académico, sino también eclesial.

7. Algunas posibles actividades del instituto.

Una institución de estas características podría, entre otras muchas actividades, abocarse concretamente a las siguientes:

- Formación de los alumnos en los presentes temas, y desde las particularidades propias de sus respectivas carreras o disciplinas (Teología, Psicología, Derecho, Asistencia Social, Pastoral, etc.).
- Capacitación permanente a docentes de diversas casas universitarias.
- Promoción de trabajos de investigación y pasantías para los alumnos de las diversas facultades.
- Diseño de programas de investigación y formación, según la diversidad local, nacional y

continental.

- Estudios de campo y relevamientos estadísticos a nivel local, nacional y continental.
- Organización de cursos de postgrado y de extensión universitaria.
- Organización de seminarios abiertos a toda la comunidad y formación de agentes pastorales.
- Intercambio con Universidades nacionales, extranjeras y otras instituciones abocadas al estudio de las presentes temáticas.
- Edición de bibliografía especializada, material educativo y subsidios pastorales (cubriendo el amplio espectro que abarca desde la formación académica, hasta la información a nivel popular).
- Orientación permanente a las diversas instituciones eclesiales.

8. Conclusión.

Como se dijera casi al principio del presente trabajo, con excepción de la actividad desarrollada por el P. Francisco Sampedro Nieto, conjuntamente con el Dr. Juan Daniel Escobar Soriano, en términos generales y más aún en Hispanoamérica, las universidades católicas tienen una asignatura pendiente en esta temática.

Quiera la Providencia que otros investigadores e instituciones tomen conciencia de la envergadura de la problemática y respondan a los reiterados llamados por parte del Magisterio para poder dar no sólo respuestas al presente desafío, como así también, razón de nuestra esperanza.

Valgan estas pobres líneas como homenaje a la memoria del P. Francisco Sampedro Nieto, por sus enseñanzas, muestras de calidez y constante aliento a los que en este tema trabajamos.

Palabras clave.

Sectas, cultos, universidades católicas, secularismo, nuevos movimientos religiosos.

Notas.

1. Juan Pablo II: Discurso a los obispos de Perú en su visita Ad limina apostolorum, L'Osservatore Romano, 23 (1988), 21 y 22.
2. Juan Pablo II: Il Jornada Mundial del Emigrante, L'Osservatore Romano, 34 (1990), 1 y 2.
3. Juan Pablo II: Discurso al tercer grupo de obispos de Estados Unidos de Norte América en su visita ad limina apostolorum, reproducido en Palabra, 343-4, Madrid, agosto 1993, 129.
4. Cfr. Secretariado para la Unidad de los Cristianos, Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos – Desafíos Pastorales, 1986.
5. Cfr. O. Santagada: «Caracterización y contenidos de las sectas en América Latina», en AA.VV.: Las sectas en América Latina. Ed. Claretiana, Buenos Aires 1984, 9-38.
6. Cfr. A. Frigerio: Los cultos afrobrasileños. Periódico Clarín, Buenos Aires, 12 de octubre de 1994, 18.
7. Un ejemplo de lo expuesto se ha registrado en el Congreso Internacional «On Missions and Missionaries - The International Expansion of Religious and Magical Movements», que tuvo lugar en la ciudad de Recife (Brasil), en mayo de 1994 y que en gran parte sirvió como plataforma de lanzamiento a una supuesta nueva imagen del grupo Los Niños de Dios / La Familia, luego de los procesos judiciales que se les iniciaron casi simultáneamente en

Londres, Barcelona y Buenos Aires.

8 Cfr. R. Bergeron: Les Nouvelles Religions – Guide Pastoral. Ed. Fides, Montreal 1995, 29.

9 Cfr. R. Vallés: Las sectas: El cáncer del año 2000. Ed. Gráficas MCE Orbe, Barcelona 2000.